

EL CHE A TRES DECADAS DE SU MUERTE

En 1967, el Ejército de Bolivia asesorado y apoyado por el Pentágono y por la CIA destruyó a la guerrilla dirigida por Ernesto Guevara en ñancahuazú; pero ésta bien podría ser lo que suele llamarse una "victoria pírrica", en alusión a Pirro, rey de Epiro, que después de vencer a los romanos en Ascoli, exclamó: "Con otra victoria como ésta, estoy perdido". En cambio, la derrota de Guevara parece ser justamente algo al revés.

A treinta años de su muerte, el Che sigue provocando erupciones y picazón en el pellejo de esta sociedad que quería cambiar, aunque muchos nieguen la trascendencia histórica del personaje y hablen de una "chemanía" atribuida sólo a un fenómeno de "marketing", cosa que no sería posible si no existiera un extendido sentimiento popular que muchos mercachifles explotan en beneficio propio. La verdad es que el Che se ha agigantado con su muerte, y los homenajes que esta semana se le rinden en el mundo entero son una prueba de este aserto.

En la Argentina, su patria de origen, el Gobierno anunció la emisión de sellos postales conmemorativos del trigésimo aniversario de su inmolación, lo cual implica un tácito reconocimiento o identificación con sus hazañas; pero la medida ha provocado también muchas protestas, sobre todo de la prensa conservadora. En Rosario, su ciudad natal, se han congregado organizaciones obreras y campesinas de varios países, y grupos intelectuales propician debates acerca de la vigencia de la guerrilla como método de cambio en la actual coyuntura.

Pero es en Bolivia, lugar de su pasión y muerte, donde han quedado más heridas, y aquí tenían que darse las más enconadas controversias y disputas. En Vallegrande, el pueblo más grande de la región donde tuvo lugar la epopeya guerrillera, la figura del Che ha trascendido su dimensión humana, pues los pobladores le consideran un santo. En todas las casas existe un retrato suyo al que nunca le faltan velas encendidas y ante el cual se elevan plegarias e imploraciones. Inclusive los vecinos más conservadores, y las autoridades locales que pertenecen a partidos políticos de derecha, promueven la imagen del Che, porque gracias a él ese pueblo lejano y abandonado es hoy motivo de atención mundial, y atrae a multitud de turistas que algún dinero dejan para mejorar la pobre economía.

Pero Vallegrande carece de una infraestructura turística, y ha hecho grandes esfuerzos para albergar a la masa de obreros, campesinos, estudiantes, artistas e intelectuales que esta primera semana de octubre llegan de diversas regiones del mundo para participar en festivales y homenajes preparados en memoria del santo del pueblo. Notables personalidades han anunciado su visita, entre ellos el escritor Eduardo Galeano y la viuda del ex presidente de Francia Francois Mitterrand. Las actividades incluyen "mesas de reflexión", cotidianas, festivales de cine, y exposiciones de libros, artesanías, fotografía y pintura. Se inaugurará un enorme busto del guerrillero en una plaza pública, y también un museo donde se exhibirán objetos usados por los combatientes de ñancahuazú.

Pero no todos los bolivianos participan de esta euforia, y mucho menos las autoridades del Gobierno central. Paralelamente a los homenajes de Vallegrande, el Gobierno y el Ejército han organizado otros actos conmemorativos en Camiri, donde se realizan desfiles y ceremonias muy diferentes, con participación de más de 2.500 efectivos militares y con la presencia del propio Primer Mandatario del país. El actual presidente boliviano es un militar retirado, y el ejército tiene sus propios héroes porque fue el principal enemigo de los guerrilleros, a quienes nunca vio como a combatientes por un ideal, sino como a "invasores extranjeros". Así, los homenajes serán para los oficiales y soldados caídos en la lucha, y para los sobrevivientes que han conformado una asociación de ex combatientes, reclamando del Estado beneficios como si hubieran participado en una guerra internacional.

La prensa nacional comenta esta situación de diversas maneras; pero quizá el más acertado resumen está en un titular del diario LOS TIEMPOS de Cochabamba: "Vallegrande y Camiri en tensión". Estas pocas palabras sintetizan un conflicto que podría agravarse si subsisten la obcecación y la intolerancia, porque miles de bolivianos tienen los ojos puestos en Vallegrande, y otros tantos en Camiri. En un país donde la democracia es puramente formal y no ha calado en el pensamiento ni en el sentimiento de la gente, los puntos de vista y las opiniones divergentes suelen culminar con la violencia, sobre todo si ya ha habido sangre de por medio.

Lo saludable sería tolerar los criterios ajenos, con sentido crítico; pero los sectores contrapuestos no han podido superar el trauma de una guerrilla ya lejana en el tiempo, no obstante el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín y el derrumbe del imperio socialista ¿Por qué? Justamente porque no han cambiado las condiciones que antes dieron lugar al conflicto, y más bien se han acentuado la miseria, la injusticia y las desigualdades sociales.

Por ello mismo la figura del Che crece con el tiempo porque, derrotado y asesinado, se ha convertido en un símbolo que desmiente "la muerte de las ideologías" y el "final de la historia". El mundo sigue andando, y el hombre quiere cambiarlo, enderezando su camino; pero parece que el único guía sigue siendo el Che.

AUTOR: *Waldo Peña Cazas*, Periodista

Responsable de edición: [María Lohman](#)